

83-8-A=N.8

N.7

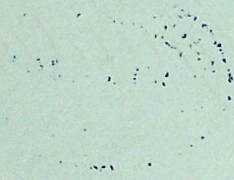


Santa Agueda

1860.

C 2804

4<sup>o</sup> 2<sup>o</sup> 22-2<sup>o</sup>



MA  
DIR  
CA



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**



**5310572751**

x533176920

Memoria que en cumplimiento a los artículos 28, 29 y 30, del Reglamento vigente de aguas minerales del Reino dirige al Exmo. Tenor Ministro de la Gubernacion el Doctor Dn Juan Carlos Guerra Director de las aguas minerales de Santa Agueda, relativo a lo observado en la temporada de uso de aguas de 1860.



Un invierno y primavera frías y húmedas en que reinaron principalmente los vientos de norte alternados con Noroeste y en que constantemente se mantuvieron las montañas cubiertas de nieve y con mucha frecuencia los valles precedió a la estación del uso de aguas. Solo el mes de Mayo en sus dos primeros tercios y primera mitad del tercero reinando los vientos de Oeste flojos se disfrutó de suave temperatura y celaje claro.

En los cuatro meses de temporada de  
cuso de aguas reinó constantemente el viento  
Nornoroeste con días anublados y frecuente-  
mente húmedos. En los cuatro meses el ter-  
mómetro de Reaumur marcó de 11 a 14 grados  
al mediodía ascendiendo a 16 en los últimos  
días de Junio y primeros de Julio y a 24  
los días 15, 30 y 31 de Agosto. El barómetro  
señaló constantemente 26 pulgadas y de 4 a 6  
líneas.

Bajo la influencia de una temperatura  
tan poco comun las enfermedades comunes  
y estacionales han sido menos frecuentes  
que otros años. En verano y otoñada se  
han sufrido en diferentes pueblos de la  
Provincia epidemias benignas de Sarampión.  
Se han observado tambien en varios pue-  
blos algunos casos aislados de viruela; pero  
tanto por la vigilancia y celo de la auto-

ridad de la Provincia como porque ~~no~~ haya favorecido al desarrollo el estado atmosférico en ningún pueblo ha llegado á hacerse epidémico.

Una temperatura tan poco grata en la estación de los calores podrá creerse no ser la mas propia ni ventajosa para el uso de las aguas minerales; y sin embargo sucede todo lo contrario. La virtud medicinal mas esencial de las aguas sulfurosas de Santa Agueda consiste en la presencia del gas y el Horno Sulfurado. Sabese que este como el gas ácido carbónico, que tambien contiene en mucha cantidad dichas aguas principia á desprenderse de ellas en el momento en que estas se ponen en contacto con el aire libre. Cuando este aire viene del Sur u' Oeste el desprendi-

miento es mucho mas rápido, y al con-  
trario cuando reinan los vientos del Norte  
muy notablemente mas lento. De aqui  
se deduce con claridad que la absorcion  
de dichos gases tanto en bebida como en  
baño es mas considerable bajo la influen-  
cia de los vientos del Norte que no en la  
de los de Sur, y esto confirma constantemente  
la observacion del efecto de las aguas. La  
descomposicion por falta de los gases se nota  
al olfato en el manantial y sus proximida-  
des; pero mas principalmente aun en el  
baño. La presencia de los mencionados gases  
mantiene en perfecta combinacion con el agua  
las sales que contiene la misma. Todo el  
tiempo que los gases se mantienen en el  
agua, este se sostiene cláfana. En el momen-  
to en que desaparecen los gases, las sales

Se mezclan con la agua y se impregna el color blanquecino que ellas tienen. Bajo la influencia de los vientos del Norte se mantienen frecuentemente la agua diafana aproximado media hora, y bajo la influencia de los vientos de Sur nunca llega a mantenerse un cuarto de hora. Esto obliga a renovar en un mismo baño repetidas veces la agua de él, lo que solo puede hacerse en los manantiales abundantes como el de Santa Agueda.

En la temporada del año presente han concurrido al uso de aguas de Santa Agueda quinientas cuarenta y dos personas. De estas quinientas cuarenta y dos, lo hacian por primera vez, doscientas noventa y ocho.

De las doscientas noventa y ocho, dos-

cientas una se presentaron con Herpes	
de diferentes géneros	201
Con sífilides	16
Con hercúpelas crónicas	9
Úlceras atónicas	6
Irritaciones de estómago por existencia	
de humor herpético en él	3
Ernia pustulosa	1
	17
Reumatismo	
	14
Catarros pulmonales	
	1
Catarro de la vejiga	
	8
Leucorreas	
	6
Erosionis	
	4
Irritaciones de matriz	
	2
Irritaciones lentas del hígado	
	4
Escrófulas	
Las seis restantes de afecciones leves ó diggnó- tico oscuro.	

De los 201 Herpéticos salieron curados - 178



Aliviados ----- 23

De los 16 con sífilides se curaron ----- 12

Aliviados ----- 4

De los 9 con Hericúpelas salieron sin ellas ----- 9

De los 3 de irritaciones de estómago apareció  
herpe en pecho y vientre a 2 ----- 2  
que se les curó con la continuación de las aguas.  
El tercero salió curado sin que apareciese  
la erupción.

Los reumáticos se despidieron sin dolores y  
contentos no extrañándolo el Director, pues  
sabe por experiencia que para la curación  
del reuma verdadero no se necesita más  
que baño a temperatura conveniente, y los  
cuidados necesarios después de él, importando  
poco que las aguas sean de Santa Agueda  
o de Manzanares ----- 17

De los 14 que hicieron uso por catarrros  
pulmonales salieron curados ----- 8

Aliviados ----- 6

Salió sin alivio notable el que hizo uso por  
catarro de la vejiga ----- 1

Los leucorráicos con baño a temperatura baja  
y el uso a pasto del agua ferruginosa tuvieron  
algun alivio y se fueron al mar en busca  
de baños ----- 8

De los croróticos con igual medicación pro-  
longada se curaron ----- 4

Salieron con alivio ----- 2

De las que hicieron uso por irritaciones de  
la matriz salió firmada de su cura-  
cion ----- 1

Con alivio ----- 3

Los 2 hipocondriacos con irritaciones lentas  
del higado salieron mejorados considerable-  
mente ya por la fe y las distracciones  
que procura la buena sociedad, ya tam-  
bien por el efecto que pudo producir en  
ellos el uso de las aguas sulfurosas en  
ayunas y baños, y la ferruginosa a pasto -- 2

De los cuatro que hicieron uso por escro-  
fulas, una niña adolecia de una ostamia  
escrofulosa y con agua y baño sulfuroso

y á prasto la ferruginosa salió curada de  
la obtamia y mejorada en su constitucion - - - 1  
Los tres restantes se fueron al mar con  
algun alivio. - - - - - 3

De los que ya en otros años habian hecho  
uso de las mismas aguas se presentaron  
con herpes aliviados otros años ó reproducidos  
despues de curacion - - - - - 75

De estos 75 salieron curados. - - - - - 62

Aliviados los 13 restantes - - - - - 13.

Los demas vinieron por gratitud en el lengua-  
je comun. en realidad por temor de que  
no se reproduzcan los males de que ado-  
lecieron. No hay duda que tambien vie-  
nen muchos por la buena y variada so-  
ciedad que concurre en el establecimiento,  
y el comercio y economico trato que en  
el encuentran los concurrentes.

No todos sin embargo llegan en los  
conceptos espreados. Algunos años acontece

el que quien en otros ha venido por gratitud ó alivio se presente con la mayor necesidad ó en estado deplorable. Asi ha sucedido en la temporada de este año á un desgraciado.

Un distinguido caballero de las primeras capitales de provincia sufrió en su país en 1842 una sífilis activa que generalizada por el descuido de metódico tratamiento en un principio destruyó á la edad de 32 años una constitucion robusta heredada de su padre que octogenario pero aun robusto con temperamento sanguíneo llora la pérdida de su único hijo. Este hijo tratado despues por espacio de dos años metódicamente en su país llegó en su viciada constitucion á adquirir algunas fuerzas. El año de 1844 se presentó por primera vez en las aguas de Santa Agueda. Su

aspecto era pálido y sus fuerzas de locomoción entorpecidas por debilidad: sus digestiones buenas: sueño regular y pulso infiebril con blandura. Sobre la <sup>quinta</sup> ~~superficie~~ del coronal con el parietal izquierdo se notaba un abollamiento de unas dos líneas de profundidad y seis de circunferencia. En ambos brazos hacia el tercio superior del número por su parte interna tenía dos úlceras sólidas del diámetro de seis líneas de circunferencia de poca profundidad. En muslos y piernas se notaban varias úlceras de menor llanto e igual calidad. Su humor era triste y sombrío. Se le prescribió el uso interno de las aguas sulfúreas y baños generales de las mismas. Hizo uso de ellas por espacio de unos cuarenta días. Las úlceras se cicatrizaron en la totalidad: sus fuerzas se aumentaron

considerablemente y renació la alegría en términos que era un cuentero y hablador cuando salió del establecimiento. El año siguiente volvió á las aguas robusto y de muy buen humor con una sífilides crustácea que ocupaba parte de los antebrazos, codo y muñecas: La región lumbar, parte interna de muslos y piernas. Hizo uso de las aguas en dos temporadas aquel año, aliviándose muy considerablemente, pero sin concluir de curarse. Desde aquel año en el mayor número de las temporadas ha hecho uso de las aguas de Santa Agueda, presentándose siempre con la sífilides crustácea y aliviándose considerablemente todos los años. En el que rige al venir á las aguas detenido en Madrid por algunos días

le cogió en el campo un fuerte aguacero que le obligó a estar empapado en agua por espacio de alguna hora. Esto alteró su salud y obligó a pedir la asistencia de su médico que es uno de los justamente distinguidos en la Corte. Una de las primeras observaciones que hizo el profesor fue que en pocos días la sífilides había desaparecido completamente, y no pudo menos de atribuir a esta causa los fenómenos morbosos que notaba en el enfermo, y después de llenar las indicaciones que se presentaban le aconsejó las aguas de Santa Agueda a las que ansiaba llegar él mismo.

Llegó a Santa Agueda el día 22 de Julio. Su aspecto exterior era pálido: su cara algo abultada. Sus fuerzas disminuidas y presentia el mismo mal resultado

de su estado actual fundando únicamente su esperanza en las aguas. No tenía apetito; pero quería comer produciéndole la comida constantemente arcadas y con frecuencia vómitos: su pulso era infrecuente algo blando y lento. Propendia al sueño y se dormía en sociedad con fuerte ronquido. Después de algunos días de descanso y un régimen dietético algo severo desaparecieron las arcadas y vómitos y ateniéndole á sus antecedentes consentí con observación á que usara de las aguas en bebida y baño y usó de ellas por espacio de veinte y un días haciendo friegas algo estimulantes en todos los puntos en que habia existido la sífilides, esta sin embargo no se presentó á la piel. En todo el tiempo de su permanencia en Santa Agueda observó un régimen



dietético conveniente y mejoró considerablemente si bien no desapareció su disposición ~~Sobria~~ <sup>Sobria</sup>. Esperanzado en el resultado ulterior de las aguas cuando fuera a país mas cálido salió contento de Santa Agueda para Bilbao el día 18 de Agosto despues de aconsejarle que continuara el mismo régimen dietético que debió olvidar aquel mismo día al llegar a Bilbao. El día 21 del mismo mes fué con su familia y algunos amigos a divertirse a Portugalete y a su regreso a Bilbao al anocheecer se puso a comer, y ayudándole el apetito comió bien y poco mas tarde aunque tenia propuesto ir al teatro se excusó con la familia diciendo queria leer los periódicos. La desdichada familia a las tres horas al regresar del teatro se encontró con que

en aquel momento acababa de acometerle una congestion cerebral. Los pronto recursos del arte de nada sirvieron y succumbió la mañana del 22. Este desgraciado con la dieta y consejos higiénicos convenientes largo tiempo seguidos hubiera tal vez conseguido prolongar su existencia.

Concluiré por esta vez con la observacion de un catarro pulmonal crónico curado en las aguas en la temporada á que hace relacion la memoria.

D<sup>a</sup> Ceferina Yndart natural y vecina de esta ciudad de San Sebastian de 58 años de edad, temperamento poco pronunciado en sanguíneo. Ha tenido buena salud y se ha criado robusta en ocupaciones que la han obligado á andar diariamente en el campo disfrutando del

aire libre de él hasta el año de 1853. En  
esta época la asistencia á un tío anciano  
enfermo la obligó á retirarse á la ciudad  
y salir poco de su casa. Los primeros años  
no tuvo novedad en su salud; pero el  
año de 1857 por meses de invierno prin-  
cipió á propender á costiparse con facilidad  
lo que ella atribuye á salir frecuentemen-  
te de un cuarto con chimenea encendida  
y temperatura elevada á la calle ó á la  
Iglesia. En la primavera de 1858 fué afecta-  
da de un catarro pulmonal con dolor á la  
parte superior antero-posterior del pulmón  
derecho, expectoración abundante y alguna  
vara vez en exacerbaçiones fiebre de poco  
tiempo. Con dieta, couimientos pectorales,  
abrigo y quietud desaparecian los dolores;  
pero nunca la tos y expectoración si bien  
encontraba aliviada para algun tiempo.

En 1859 desapareció la causa de su vida  
encerrada en casa por defunción de su tío  
y creyó que volviendo a su vida del campo  
desparecería también el catarro pulmonal  
mas no sucedió así, pues todo el verano  
continuó con él y el invierno con ex-  
acerbaciones mayormente los días húme-  
dos y frios. El día cuatro de Junio se  
presentó en Santa Agueda. Se quejaba  
de dolores no constantes en la parte supe-  
rior del pulmón derecho unas veces por  
su parte anterior y otras por la posterior,  
tos frecuente con expectoración abundante  
que la impedía dormir con sosiego: su  
estado de nutrición era regular y aun-  
que comía con poco apetito las digestiones  
eran buenas. No había fiebre. La percusión  
y oscultaion no daban señal alguna de

vicio orgánico en los pulmones. Después de un descanso y observación de tres días la aconsejé el uso interior del agua sulfurosa templada en baño de maría botella cerrada a la temperatura de 22 grados y mezclada con jarabe de goma. Usó de ella sin interrupción por espacio de 20 días y a continuación tomó nueve baños en otros tantos días a 30 grados y media hora de duración sin dejar de beber en estos mismos días la agua sulfurosa en la forma indicada. En los primeros 20 días de uso interior de la agua notó muy grande alivio molestándola algo la tos solo de día y durmiendo toda la noche un sueño. Los nueve siguientes desapareció la tos y la expectoración. Esta señora que hoy mismo ha venido a visitar a mi mismo enfermo no ha vuelto a tener un ligero

certificado y goza de muy buena salud.

San Sebastian 18 de Diciembre de 1860.

D<sup>o</sup> Juan Carlos Guerrero



Total  
542

Curado  
273

Alveado  
58.

Sin resultado  
211.

